



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº105
2023 - 3
Julio - Septiembre

Pulsión de muerte en el racismo contemporáneo

Death Drive in Contemporary Racism

Oswaldo Hernández Montero

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5898-2199>

Universidad del Zulia - Escuela de Filosofía

Maracaibo-Venezuela

osvaldoangelmontero@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7860746>

Resumen

La exacerbación del narcisismo que impulsa las enajenaciones consumistas propias del fetiche de la mercancía globalizada, al impedir la ética como reconocimiento de la condición humana en la otredad emplea el racismo como mecanismo biopolítico. Así, las segregaciones humanas permiten la sobreexplotación del trabajo, la transferencia de valor hacia los centros hegemónicos de poder. La cosificación social supedita los derechos humanos a la acumulación de capital; por consiguiente, se impiden las manifestaciones biofílicas en favor de desposeer a la población de los recursos materiales capaces de conformar bienestar. Consecuentemente, esta investigación tiene el propósito de analizar la pulsión de muerte característica del racismo contemporáneo como autorización a la desposesión. Es un estudio bibliográfico de tipo diacrónico ejecutado desde el enfoque racionalista deductivo. Concluye que la humanización de las sociedades es posible al educar para reconocer la cualidad sensible y racional en los otros, para conformar coexistencias amparadas en la capacidad de producir justicia y equidad.

Palabras clave: Pulsión de Muerte, Narcisismo Contemporáneo, Racismo.

Abstract

The exacerbation of the narcissism that drives the consumerist alienations typical of the fetish of globalized merchandise, by preventing ethics as recognition of the human condition in otherness, uses racism as a biopolitical mechanism. Thus, human segregation allows the overexploitation of work, the transfer of value to the hegemonic centers of power. Social reification subordinates human rights to the accumulation of capital; therefore, biophilic manifestations are prevented in favor of dispossessing the population of the material resources capable of shaping well-being. Consequently, this research has the purpose of analyzing the characteristic death drive of contemporary racism as authorization to dispossession. It is a bibliographical study of a diachronic type executed from the deductive rationalist approach. It concludes that the humanization of societies is possible by educating to recognize the sensitive and rational quality in others, to form coexistence protected by the ability to produce justice and equity.

Keywords: Death Drive, Contemporary Narcissism, Racism.

Introducción

En 1920 Freud publica *Más Allá del Principio de Placer* donde contraviene la noción de placer presentada por la tradición anterior. Reflexiona la concepción que hasta su momento anima el pensamiento clínico y filosófico, que relaciona la intención de obtener placer con ciertos actos, eventos y hechos que se sobreentienden provocan estimulación sensitiva positiva.

Así, se concibe que en procura del placer se pueden tomar vías alternas a la satisfacción inmediata de los apetitos. De tal manera, no solamente el placer se obtiene al satisfacer las necesidades y apetitos. El mayor aporte de Freud en esta obra estriba en identificar al displacer como fuente de placer.

Los detalles del proceso por medio del cual transforma la represión una posibilidad de placer en una fuente de displacer, no han sido aún bien comprendidos o no pueden describirse claramente pero con seguridad todo displacer neurótico es de esta naturaleza: placer que no puede ser sentido como tal.¹

Explicación loable frente la relación contraria que se presenta entre el anhelo permanente de placer como satisfacción de los sentidos, y los muchos mecanismos y acciones que los individuos y sociedades procuran para provocar dolor. Freud apunta que el dolor es también fuente de placer.

Por supuesto, la concepción problematiza la tradición de pensamiento; al hacerlo atestigua y explica las muchas acciones que las colectividades realizan con el claro propósito de provocar dolor. Expone la pujanza humana por provocar cualquier displacer a otros y a sí independientemente de las circunstancias, momento y situación. Entonces, junto a las acciones que provocan satisfacción sensitiva, como comer, amar, dormir; se presentan una muy amplia serie de prácticas que se justifican debido el placer obtenido a través del dolor provocado a otros y a sí.

Entonces, la pulsión de muerte contraviene la pulsión de vida al provocar acciones que provocan displacer. Este aparente galimatías se esclarece cuando el pensador describe el sadomasoquista. En esta situación quien provoca dolor en el otro genera placer para sí en las acciones que sabiendo provoca displacer; pues, al procurar daño obtiene placer para sí. De esta manera, quien daña obtiene placer; pero, enfatiza el pensador vienes, que el dañado, del dolor exteriorizado, se obtiene también placer. Las relaciones conflictivas como

¹ FREUD. (1998). *Más Allá del Principio de Placer*. Obras Completas. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España., p. 1113.

causantes de mutuo placer explica la permanencia a lo largo del tiempo de este tipo de disposiciones humanas.

Observaciones clínicas nos forzaron a admitir que el masoquismo, o sea el instinto parcial complementario del sadismo, debería considerarse como un retorno de sadismo contra el propio Yo. Un retorno del instinto desde el objeto al Yo no es en principio otra cosa que la vuelta del Yo hacia el objeto, que ahora discutimos. El masoquismo, la vuelta del instinto contra el propio Yo, sería realmente un retorno a una fase anterior al mismo, una regresión.²

Se precisa, las relaciones humanas que procuran displacer para la obtención de placer son individuales y colectivas. Se evidencian en las disposiciones sádicas y masoquistas individuales, pero también en las sociedades. De esta manera, se explica la aparente incapacidad social de superar las agresiones, agresividades y violencias; pues, en estas conductas se obtiene gran suma de placer.

Por supuesto, el racismo como manifestación de la pulsión de muerte es síntoma de individuos y colectivos enfermos en tanto expresan la energía libidinal a través del menoscabo de las formas de vida de otros; siendo mecanismo de biopoder manifiesta el placer que se obtiene al clasificar y segregar seres humanos. Sustentados en la pluralidad como condición humana distintiva el racismo endilga cualidades éticas y cognitivas a los grupos que distingue. Distribuye y condiciona los derechos a la condición humana validada en el otro. Ahora bien, las restricciones a otros, los deterioros de los derechos alternos causan placer al racista; manifestación de personalidades patológicas, violatorias de la dignidad humana.

Ahora bien, el narcisismo que distingue la sociedad capitalista actual se cimenta en la reproducción de la pulsión de muerte que el racismo permite. Pues, la desestructuración de las relaciones afectivas que conlleva el reconocimiento humano en los otros, se corta con el propósito de animar el consumo de objetos como valía de sí. La superación de estas enajenaciones es urgente en favor de la salud individual y social. Por lo cual, esta investigación se realiza desde el enfoque racionalista deductivo, empleando análisis bibliográficos diacrónicos en favor de analizar los alcances humanos de la pulsión de muerte en el racismo contemporáneo.

1. La patología de la violencia

Entre las muchas concepciones antropológicas destacan quien endilga a la humanidad ser emanación de una razón que opera sobre la condición fáctica de la realidad. Por supuesto, el ser humano como criatura divina evidencia salud en la medida que actúa ante las exigencias, basamentos y deseos de la voluntad creadora. Esta apreciación domina el pensamiento occidental a lo largo de caso toda su historia.

² *Ibíd.*, p. 1135.

Destaca que los Maestros de la Sospecha, como los nombra Paul Ricoeur, problematizan la noción ontológica ante citadas al desconocer una inteligencia superior e independiente de la realidad, que sea capaz de regir esta. Entonces, el lugar de enunciación de la humanidad se coloca en la condición animal y social. Ahora, el hombre se define por las características y haberes propios de entidades biológicas que responden a presiones colectivas.

La enunciación de las razones humanas desde la condición biológica es común a las varias interpretaciones presentadas por quienes sospechan. Entre ellos Freud, teniendo como premisa apodíctica la condición animal explica los fenómenos individuales y colectivos a partir de razonamientos sustentados en la conjugación de actividades biológicas y sociales. El ser humano deja de atestiguar la razón divina para enfrentar los retos que le produce tener que sobrevivir de la mejor manera junto a otros; atendiendo las muchas exigencias que la realidad presenta.

Por supuesto, las razones presentadas por el naturalismo moderno cancelan la valía del relato bíblico como explicación del origen humano. Al hacerlo, visibilizan la condición animal humana; afirmaciones que desarticulan las relaciones y obligaciones sociales ante la razón suprasensible al cual se endilga toda bondad, amor, caridad y compasión.

Evidentemente, al mostrar las falencias de los razonamientos que siguen de concebir al ser humano como creatura divina, se presentan múltiples retos epistémicos que obligan a reflexionar la condición humana desde la contención de la condición animal. Claramente, obliga a atender la revolución antropológica que significa dejar de concebir al ser humano como emanación divina al apreciarlo como primate.

Las aperturas epistémicas que conllevan cambiar el lugar de origen humano desde la voluntad divina hasta las relaciones fenoménicas de la materia, obligan a pensar al ser individual y colectivo como serie de relaciones biológicas enfrentadas a las variables circunstancias que la realidad impone. Entonces, el origen de la agresividad, la violencia, las pasiones, el anhelo de posesión, el amor, la necesidad de gratificación, pasan a ser haberes de primates que se enfrentan con las exigencias que la condición fáctica coloca.

Estas aperturas permiten reflexionar la agresividad como reacción del primate *homo sapiens* frente a las exigencias, las limitantes, las contenciones y posibilidades ante los otros. Consienten analizar las frustraciones y los desencuentros como entidades que impulsan las agresividades individuales y colectivas. La desacralización de la razón humana admite reflexionar las sociedades desde las circunstancias de entidades biológicas ante los retos que la realidad presenta, se enfatiza.

Es decir, la violencia es producto de las frustraciones, resentimientos, anhelos incumplidos de los primates. Por supuesto, atender a la condición animal lejos está de circunscribir todas las posibilidades humanas a la agresividad de la bestia ofendida. Si ese

fuera el caso, perdería razón y sustento la ética y política como reflexión de la condición social en favor de coordinar acciones capaces de provocar sociedades justas.

Se hace hincapié que la antropología que atiende la condición animal humana tiene la intención de lograr sociedades justas porque es capaz de identificar y superar las limitantes de las sociedades agresivas; siendo este el principal propósito de las éticas actuales. En consideración, el psicoanálisis como serie de métodos de análisis humanos reflexiona la condición biológica en beneficio de lograr la salud social al contener las causantes de las frustraciones e inhibiciones. La salud es, por consecuencia, haber de consciencias que aprecian las reducciones inherentes a la condición biológica en favor de relaciones humanas justas.

Por esto, identifica la pulsión de muerte como manifestación de la agresividad que se origina en la contención de las energías libidinales que suceden en los encuentros sociales. Se explica, en el desarrollo cognitivo y afectivo el ser humano produce energía libidinal como deseo de posesión de las fuentes que le provocan placer.

Observamos que la función así determinada tomaría parte en la aspiración más general de todo lo animado, la de retornar a la quietud del mundo anorgánico. Todos hemos experimentado que el máximo placer que nos es concedido, el del acto sexual, está ligado a la instantánea extinción de una elevadísima excitación. La ligadura del impulso instintivo sería una función preparatoria que dispondría a la excitación final en el placer de descarga.³

Así, se entiende la amplia cantidad de energía libidinal que las relaciones materno infantiles provoca en los involucrados. Los intercambios materiales, sensitivos, afectivos entre el infante y la madre determinan la psicología de quien se forma; establece relaciones y estructuras afectivas que se fortalecen a lo largo de la existencia.

Las disposiciones entre quienes tienen la responsabilidad del cuidado del infante establecen el desarrollo afectivo y cognitivo del ser humano. De esta manera, frente a relaciones familiares violentas caracterizadas por el aumento de la represión de la energía libidinal que provoca el miedo ante los otros, se provoca una amplia serie de afecciones cognitivas y sensitivas que lesionan el desarrollo psicomotor del infante. Estos daños se alimentan a través de la represión ante el temor que los otros provocan. Contenciones que lesionan la capacidad de expresar amor, manifestar las propias sensaciones y razones ante los otros.

Por supuesto, del escenario edípico descrito por Freud se suman las represiones violentas como eventos no solo familiares; también colectivos. De esta manera, en *El Malestar en la Cultura* deja claro que dependiendo del grado de contención de la expresión libidinal se daña el aparato humano afectivo de tal manera, que la expresión de la energía

³ *Ibíd.*, p. 1139.

inhibida resulta siempre la violencia. Claramente, la salud es posibilidad de la expresión abierta, sin temor de las razones y sensaciones.

La higiene psíquica es producto de contenciones moderadas que posibilitan la expresión de lo individual en el seno colectivo. La tolerancia, el respeto por las diferencias, los canales de expresión de lo particular, la escucha ante las razones y sensaciones que los otros presentan; por consiguiente, se precian como habilidades de las sociedades capaces de provocar salud como confluencia colectiva.

Se identifica la agresión como manifestación insana de las energías edípicas. Se distingue la pulsión de vida a la de muerte. La pulsión de vida conlleva y se expresa a través de actividades biofílicas porque sucede en la siembra, cuidado y difusión de la vida. Así, las actividades artísticas y científicas, el cuidado de sí y del otro, la tolerancia, el respeto, la autorización a la palabra, la disposición hacia la conformación de diálogos comprensivos, la autorización de la condición humana plural, se consideran capacidades y actividades biofílicas porque son capaces de reproducir la vida en condiciones dignas. Afirma Freud:

Las satisfacciones sustitutivas como nos la ofrece el arte son, frente a la realidad, ilusiones, pero no por ello menos eficaces psíquicamente, gracias al papel que la imaginación mantiene en la vida anímica. En cuanto a los narcóticos, influyen sobre nuestros órganos y modifican su quimismo.⁴

Las sociedades biofílicas se caracterizan por la serie de disposiciones, recursos, acciones que sirven para la reproducción de la vida; pues, en esta condición se haya la manifestación de las energías edípicas de manera capaz de recrear la vida en condiciones justas. Consecuentemente, se disponen las vías de expresión, de comunicación, de expresión de las propias necesidades. Son colectividades capaces de atender las urgencias y requerimientos que las circunstancias presentan sin lesionar la condición digna que a toda vida se reconoce. Espacios democráticos porque son capaces de confluir las diferencias a través de mecanismos que humanizan las convivencias. Relaciones capaces de educar en la medida que forman para trabajar y convivir con otros.

En contraposición, las sociedades que se estructuran a través de la pulsión de muerte sirven acciones que expresan energía libidinal, ciertamente; pero a través de las inhibiciones consecuentes al temor ante los otros. Se trata de colectividades que aparentar ser sociedades porque confluyen y comparten espacios comunes; pero, debido a las agresiones y violencias expresadas impiden coordinar la vida digna. Se advierte:

Las condiciones de coexistencia están condicionadas por las condiciones de dignidad que la validan. Por lo tanto, los derechos humanos permiten la sostenibilidad de la vida desde prácticas políticas que garantizan la vigencia de la dignidad. Refiere una condicionalidad ontológica de los

⁴ FREUD. (2014). *El Malestar en la Cultura*. Alianza editorial. España., p. 45.

consensos como legislación de las prácticas sociales. En tal sentido, sólo son pertinentes las praxis políticas que reproducen la condición digna.⁵

La contención de la energía libidinal es necesaria como sujeción de la propia voluntad ante la necesidad de convivir con otros. Es decir, la cultura es posible gracias a cierto grado de limitación de los deseos personales; se explica, pues la libertad sin restricción conlleva al libertinaje que provoca abuso para la vida de los otros, haciendo imposible la convivencia. Pero, cuando la limitación de los deseos acontece como temor ante la violencia que los otros expresan, sucede la inhibición de la personalidad.

El miedo hacia los otros como persistencia del temor a la castración anula la expresión de la propia personalidad. La suma de represiones causa lesiones a la psiquis individual y colectiva. La neurosis se provoca con el disconfor que causa el encuentro de los propios deseos ante las angustias que provoca el miedo a perder la vida por causa de otros. El temor deroga la capacidad biofílica de la personalidad, implicando la reproducción de actos que liberan energía libidinal de forma violenta.

Por consiguiente, se desestructura e impide la capacidad humanizante individual y colectiva; se organizan relaciones sociales legitimadas a través del miedo a otros. El temor, el desamparo, la aversión a las razones y sentimientos que los otros expresan, y el ensimismamiento egoísta caracterizan las sociedades organizadas a través de la represión.

El racismo como expresión de sociedades enfermas manifiesta las distorsiones libidinales producto de la suma de las inhibiciones. El racismo es manifestación de sociedades agresivas que al ser incapaces de reconocer la cualidad humana en la Otredad legitiman acciones en detrimento de la condición humana digna. Acompaña las falencias, desencuentros, limitaciones éticas y cognitivas de seres humanos que prefieren la compra, consumo y acumulación de cosas en lugar de reproducir de vida en condiciones justas. Seguidamente, el racismo acompaña los muchos desencuentros que muestran las sociedades éticamente desestructuradas.

2. Características del racismo contemporáneo

Ante la afirmación que existe una manera diferenciada en la cual se expresa el racismo actual, caben las preguntas ¿Cuáles son las características del racismo contemporáneo? ¿Cuáles haberes epistémicos justifican las expresiones de racismo hoy? ¿Cuáles estructuras sociales benefician el racismo como expresión de las sociedades violentas? En las líneas que siguen se intenta ofrecer respuestas.

⁵ HERNÁNDEZ MONTERO, Osvaldo. (2022). Derechos Humanos ante el Totalitarismo de Mercado. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. 39, edición espacial N° 2., pp. 228-342. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.730067> en diciembre de 2022., p. 231.

Al analizar las relaciones sociales actuales se identifican las muchas crisis humanas y ecológicas provocadas por la normalización de la rapacidad instituidas por el neoliberalismo. El proyecto de economía global ampara el extractivismo y la sobreexplotación de trabajo como transferencia de valor desde los centros de producción hacia los lugares de enunciación de poder hegemónicos. Se advierte:

El terror neoliberal de nuestros días apunta a quebrar la medida común de lo humano que había logrado construir la humanidad a través de organizaciones, derechos, valores, instituciones, prácticas, todo lo que podríamos condensar en los conceptos, las obras y los sueños colectivos de la democracia como soberanía popular efectiva. Por eso, si no elaboramos, pensamos, gritamos, cantamos; si no sancionamos simbólicamente y prácticamente ese despeñadero, la guerra será tal vez irreversible: la guerra contra los pobres, en primer término. Pero también la guerra de los pobres contra otros más pobres. La guerra de los asustados contra los que sobran. Las xenofobias y la multiplicación de los enjaulamientos de todos los que sienten que tienen algo que perder, aunque sea nada. La extranjerización, el fuera-de-lugar masivo de todos los otros, que por supuesto somos todos.⁶

Los modos de convivencia contemporáneos manifiestan las crisis provocadas por la agresividad que el desconocimiento de la condición humana en los otros provoca. Desencuentros tipificados por el impedimento de la capacidad humanizante inherente a la educación cuando los recursos y posibilidades sociales se supeditan a la acumulación de capital.

Se atestiguan sociedades agresivas al estar estructuradas ante los desencuentros que provocan la enajenación ante las mercancías. Relaciones incapaces de identificar la cualidad humana en el otro, al legitimar el propio valor a través de la compra y consumo de mercancías. Sociedades escindidas al disponer los recursos, posibilidades y prácticas sociales a la acumulación de capital por parte de las clases privilegiadas ante la pauperización de las formas de vida de muchos.

Se está ante relaciones humanas condicionadas por el narcisismo individual y colectivo. Evidencia que las prácticas sociales contemporáneas son incapaces de desestructurar el narcisismo primario en procura del encuentro humanizante con los otros. Por el contrario, el hedonismo consumista que caracteriza el capitalismo hoy sirve para afianzar el narcisismo permitiendo que persista más allá de la fase infantil, perviviendo a lo largo de la vida colectiva. Respecto al narcisismo anota Freud:

El individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo y lo contempla con agrado, lo acaricia y lo besa, hasta llegar a su completa satisfacción. Llevado a este punto, el narcisismo constituye una perversión sexual que ha acaparado

⁶ RIVADEO. A. M. (1998). *Violencia Neoliberal. La demolición de los vínculos. Hacia una epistemología del terror. Dialéctica*, Nueva Época, 22(31), p. 68.

toda la vida sexual del sujeto, cumpliéndose en ella todas las condiciones que nos ha revelado el estudio de las perversiones.⁷

La persistencia y fortalecimiento del narcisismo actual enajena las capacidades y posibilidades humanas en tanto incapacidad para reconocer la condición humana en los otros. El narcisismo como condición actual implica el ensimismamiento egoísta; desde este lugar de enunciación los seres humanos son incapaces de recrearse y reconocerse en la condición digna que la vida contiene. Provoca dislusión de la realidad, validando una serie de premisas epistémica contrahumanas al ser agresivas.

La manía de grandeza, característica de estos estados, nos indica la respuesta, pues se ha constituido seguramente a la costa de la libido, objetivada. La libido sustraída al mundo exterior ha sido aportada al Yo, surgiendo así un estado al que podemos dar el nombre de narcisismo.⁸

Quien padece la personalidad narcisista es incapaz de entablar relaciones humanas legitimadas a través de la tolerancia, el respeto, el reconocimiento de los límites de las acciones ante la dignidad que el otro contiene. Se imposibilitan los diálogos, los entendimientos, el respeto, la escucha intercultural, la capacidad de servicio como legitimación de sí.

La enajenación ante los otros concibe al alternante como instrumento y medio a emplear con la finalidad de aumentar la capacidad de compra y consumo de objetos. Situación que reproduce los desencuentros propios de la persistencia psíquica en estados infantiles.

Entonces, la vigencia psíquica en la fase oral conforma personalidades incapaces de colmar las necesidades y vacíos afectivos individuales mucho más allá de la cantidad de bienes que se consumen; trata de personalidades endeble, carentes de seguridad de sí, dependientes de la aprobación del otro como medio de legitimación personal. Precisa Freud:

Lo que en el sentido más estricto se llama felicidad, surge de la satisfacción, casi siempre instantánea, de necesidades acumuladas que han alcanzado elevada tensión, y de acuerdo con esta índole sólo puede darse como fenómeno episódico. Toda persistencia de una situación anhelada por el principio del placer sólo proporciona una sensación de tibio bienestar.⁹

Quien persiste en la fase anal padece el impulso de la acumulación de mercancías como comprobación del propio valor. Seres inseguros, endeble psíquicos, sufren la compulsión de compra, acumulación de objetos que comprueban la valía de sí ante los otros. Paden el recelo a la pérdida de los bienes que se amontonan; más aún, temen el arrebato de las propias cosas que al otro le es posible. Entonces, frente a la otredad hay miedo, horror

⁷ FREUD. (1998). *Introducción al Narcisismo*. Obras Completas. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España., p. 1097.

⁸ *Ibíd.*

⁹ FREUD. (2014). *El Malestar en la Cultura*. Alianza editorial. España., p. 73.

ante el contacto. Cierra esto cualquier posibilidad de humanizar la convivencia posible al reconocer la condición sensible y racional alterna.

Describe Freud en *Tres Ensayos de Teoría Sexual* la fase anal del desarrollo humano. Producto de los desencuentros y tensiones acontecidas en el núcleo familiar, el niño entabla relaciones afectivas con la madre mediadas por la administración del bolo fecal. El carácter sádico administra las angustias y satisfacciones maternas a través del control de las heces; las cuales, se expulsan en la medida que se desea la felicidad materna o se retiene con el propósito de provocar angustia. Control que siempre genera placer erótico por parte de quien lo ejerce.

El pensador vienes justifica el goce de la avaricia como manifestación del sadismo anal. Así, la codicia, el interés desenfrenado por el dinero, la angustia por la ganancia monetaria es la fijación de la fase anal. Subraya el goce erótico que produce la acumulación de capital como expresión del gozo que provoca administrar la angustia ajena.¹⁰

La persistencia psíquica en la fase fálica concibe el propio cuerpo como fuente de placer; entonces se establecen prácticas que significan la obtención de bienestar únicamente a través de la multiplicación de las sensaciones corporales. La exacerbación de las sensaciones que a los vicios le es posible se supravalora y reproduce constantemente con el fin de experimentar el bienestar imposibilitado a obtener a través del acercamiento, comunicación y fusión de vida con otros seres humanos.

La persistencia de la fase fálica acontece en la pornografía como exhibición y venta del cuerpo en la mercadería globalizada. Se valora a sí como objeto a intercambiar en el mercado; las formas, las figuras substituyen el diálogo, compasión y solidaridad como entidades capaces de humanizar las sociedades. Se asiste a la cosificación de las relaciones colectivas en cuando las sociedades se presentan y disponen en el espacio de intercambio cuantificado. Por supuesto, las tecnologías prestas a la reproducción de las condiciones sociales, lejos están de advertir los límites de lo posible, en cuanto se sirven como caja de resonancia a la propagación de las acciones capaces de deshumanizar las sociedades.

Habría que diferenciar Quiénes se benefician con el ensanchamiento de los mercados, Quiénes pueden participar en él desde la economía y cultura periféricas, y cuántos quedan descolgados de los circuitos globales. Las nuevas fronteras de la desigualdad separan cada vez más a quiénes son capaces de conectarse a redes supranacionales de quienes quedan arrinconados en sus reducidos locales.¹¹

El narcisismo actual como manifestación de la pulsión de muerte, impide el desarrollo de la psiquis humana, retro trayendo permanentemente estadios infantiles. El

¹⁰ HERNÁNDEZ MONTERO, Osvaldo. (2022). Atentados Totalitarios del Fascismo Contemporáneo. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. 39, edición especial N° 2., p. 253-270. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7301841> en diciembre de 2022., p. 258.

¹¹ CANCLINI GARCÍA, Néstor. (2000). *La Globalización Imaginada*. Paidós. México., p. 32.

primitivismo cognitivo y ético provoca el quiebre de las relaciones sociales; en cuanto disposición biopolítica de los cuerpos en beneficio de la multiplicación de capital, de los beneficios de pocos a costa de la pauperización de muchos.

La persistencia de los estadios psíquicos propio de las hordas producto de las lesiones generadas por la sociedad consumista significa el impedimento de la expresión de la fase genital como apertura libidinal hacia los otros. En la fijación psicológica se detiene la capacidad de abrirse hacia la Otredad para que el placer acontezca en el reconocimiento del otro como ser con los mismos derechos al Yo; capaz de aportar haberes y recursos para la propia realización.

Es decir, el narcisismo característico de la sociedad capitalista actual provoca el ensimismamiento egoísta que concibe la valía personal en cuanto la relación del Yo con objetos, impidiendo la validez del otro como diferente Yo junto con el cual es posible la realización personal. Explica esto la renuncia de reconocer la cualidad humana en los otros; el mundo cosificado se dispone en el mercado con el fin de intercambiar los valores y posibilidades humanas como correlato de la acumulación de capital.

El avance del mercado no es improvisado, forma parte de una organización y estructuración a nivel global, de ampliación del uso de las tecnologías, del manejo de recursos tecnológicos, que han permitido la circulación de bienes, servicios y capitales a lo largo del planeta; en otras palabras, se trata de un fenómeno de globalización de la economía, cuyos lineamientos impactan de forma directa a las naciones, las formas de ver la política, la cultura, la educación y la vida en general. En consecuencia, la globalización ha fundamentado nuevas interacciones y un orden asimétrico en las relaciones sociales, además de promover una tendencia a la homogeneización cultural, donde no tienen cabida las voces divergentes, críticas del orden occidental.¹²

En este escenario, el racismo se presenta como mecanismo biopolítico distintivo de las sociedades cosificadas, donde se persiste en la clasificación y segregación humana propia de la sociedad colonial. Ahora, las características que definen la condición humana son susceptibles de entrar al mercado en cuanto la variedad es valorada, catada, preciada, intercambiada de manera mercantil. Entonces, en vez de la dignificación de los modos de vida se ofrecen planes turísticos para apreciar la variedad étnica; las culturas se legitiman como expresión folclórica de los disímil, distinto, extraño.

En la mundialización del mercado los discursos que insisten en la manifestación de la condición humana plural, son empleados por la política clientelar con la finalidad de hacer

¹² RODRÍGUEZ SANDOVAL, Rosa Iris; RODRÍGUEZ SANDOVAL, Abel Leonel; OBANDO PERALTA, Ena Cecilia. (2022). Crecimiento Económico y Globalización: Perspectivas Éticas ante la Crisis Ambiental. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. 39(102)., pp. 293-303. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7045267> en diciembre de 2022., p. 295.

redituable económicamente la insistencia por la expresión de la dignidad humana. Es decir, en el mundo cosificado la expresión de los valores humanos se condiciona a la multiplicación de capital; se insiste, al apreciar más los objetos que las personas, las pujanzas por la dignificación de la vida es también mercancía a usar por las prácticas políticas y mercantiles hegemónicas. Explica las acciones en detrimento de la dignidad humana provocadas por gobiernos que afirman defender los derechos humanos.

De tal manera, el racismo contemporáneo es locución de la pulsión de muerte favorecida por la cosificación humana que dispone la mundialización del mercado. En este escenario el narcisismo como retraimiento de sí, ensimismamiento egoísta, impide el reconocimiento de la cualidad humana en los otros. La cosificación de las relaciones humanas emplea a la otredad como medio para la multiplicación de las emociones que provocan placer como exacerbación sensitiva del Yo.

El individualismo preconizado excesivo por el neoliberalismo contemporáneo si bien tiene vasos comunicantes con la defensa de la individualidad planteada por el pensamiento liberal anterior, constituye en verdad una extralimitación peligrosa que atenta ideológicamente contra la necesaria cohesión social que exige cualquier sociedad civilizada.¹³

La salud psicológica solicita desestructurar las relaciones humanas a modo de objetos comercializados en el mercado. Humanizar las convivencias necesita detener las lesiones psíquicas que provocan el narcisismo como realización concomitante al consumo de objetos. Se subraya:

El bienestar psicológico es un constructo que expresa el sentir positivo y el pensar constructivo del ser humano acerca de sí mismo, que se define por su naturaleza subjetiva vivencial y que se relaciona estrechamente con aspectos particulares del funcionamiento físico, psíquico y social, pareciera estar relacionado con hábitos de vida saludable, con variables de personalidad positivas y ausencia de síntomas clínicos relevantes. Otros autores señalan que el bienestar psicológico, al que también llaman calidad de vida, es un continuo entre bienestar y malestar, o entre una situación positiva y una negativa. El bienestar psicológico alto depende de la percepción positiva de la vida, el cual perdura a lo largo del tiempo.¹⁴

La educación se precia, entonces, como mecanismo capaz de detener el racismo que el consumismo provoca. Subraya que individuos patologizados configuran sociedades que al cosificar las relaciones humanas provocan patologías psíquicas; esta retroalimentación de

¹³ GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. (2016). *Democracia y Derechos Humanos: Visión humanista desde América Latina*. Taurus. Universidad Católica de Colombia. Bogotá. Colombia., p. 120.

¹⁴ SOTO SALCEDO, Alexis; ANDRADE PÉREZ, Marcela; VÉLIZ BURGOS, Alex; MORENO LEIVA, Germán. (2022). Salud Mental desde una Mirada Multidimensional. Una Mirada Universitaria. *ENCUENTROS, Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*. N° 16., pp. 218-231. Recuperado de: DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.6914824> en diciembre de 2022., p. 225.

las enajenaciones se detiene cuando las colectividades se sirven de la capacidad humanizante distintiva de las acertadas pedagogías.

La superación de las muchas fracturas sociales contemporáneas es posible al humanizar las relaciones sociales; detener los objetos como entidades que sólo sirven para la acumulación de capital como correlato de la captación de privilegios. La salud psíquica es posible cuando se instruye para el reconocimiento de los haberes sensitivos, sensibles y racionales en los otros y en sí. De lo cual, la salud es correlato de las sociedades que supeditan las relaciones a la manifestación de los derechos humanos sobre los privilegios de pocos. En cuanto, la democracia es evento de seres humanos, jamás haber de las cosas que se comercializan en el mercado.

Consideraciones finales

La pulsión de muerte se exagera cuando los eventos traumáticos retrotraen la psiquis humana a estados previos a las aperturas éticas capaces de humanizar las convivencias. Las agresiones padecidas durante el desarrollo provocan ensimismamiento egoísta de los individuos y colectividades. Desde esta contención emocional se es incapaz de apreciar la condición humana en la otredad.

El mundo estructurado a partir del miedo cosifica las relaciones humanas; entonces, a la otredad se le desconoce la capacidad sensitiva y racional. Desde esta nulidad los otros son instrumentos a sacrificar para solventar la permanente necesidad de legitimar la propia valía a través de la compra y consumo de objetos.

La globalización contemporánea del mercado impulsa el narcisismo como cancelación de la enunciación humana ante la contracción e impedimento de la capacidad de abrirse ante los otros. Insiste en el vaciamiento de los sentidos humanos debido a la magnificación del fetiche de las mercancías. Se desplaza la tolerancia, el respeto, la escucha intercultural, el diálogo con posibilidad de fusión de horizontes culturales por las acciones que validan el sacrificio de los nichos ecológicos y las relaciones humanas. Debe considerarse:

Contrario a las acciones que anteponen el fetiche de la mercancía a la humanización de las convivencias, se impulsa la soberanía como legislación colectiva. Exige la puesta de prácticas políticas emancipadoras en la medida que detienen las imposiciones del proyecto neoliberal contemporáneo. Acciones justas en la medida que favorecen la manifestación de los derechos humanos; exigen ejercicio dialógico, la escucha, la validación del alternante como poseedor de derechos que se comparte.¹⁵

¹⁵ HERNÁNDEZ MONTERO, Osvaldo. (2022). Derechos Humanos ante el Totalitarismo de Mercado. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. 39, edición especial N° 2., pp. 228-342. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.730067> en diciembre de 2022., p. 239.

En este escenario, el racismo sirve de mecanismo de biopoder en cuanto clasifica y segrega grupos humanos, condicionando la expresión de los derechos a la cuantía de la posesión de bienes materiales. Detiene la libertad en la medida que impide a los pobres los medios materiales posibles a conformar formas de vida dignas. La esclavitud se presenta durante la sobreexplotación del trabajo, la explotación de los recursos naturales para aumentar la transferencia de valor a los centros hegemónicos de poder.

En el contexto actual, la globalización caracteriza las dinámicas de vida, extendiendo su campo de acción de lo económico a lo cultural, lo comunicativo, lo social. Constituye un entramado colonial, sustentado una lógica instrumental, cosificadora de la condición humana y de la naturaleza. Trae efectos de expansión comercial, crecimiento económico y evolución científica-tecnológica, pero, también deja al desnudo las asimetrías sociales, las vulnerabilidades y el impacto negativo sobre el ecosistema.¹⁶

Ente estos robos, el racismo al impedir el reconocimiento de los límites de las prácticas ante la condición digna que los seres humanos se reconocen, impulsan las desposesiones que significan la acumulación de capital por los privilegiados en las hegemonías políticas y económicas. Quiere decir que la cualidad humana se supedita a las pujanzas del fetiche de la mercancía globalizada como enajenación de las conciencias que el mercado provoca.

Dentro de la organización tecnológica, el trabajo mecanizado en el que reacciones automáticas y semiautomáticas llenan la mayor parte (si no la totalidad) del tiempo de trabajo sigue siendo, como una ocupación de toda la vida, una esclavitud agotadora, embrutecedora, inhumana; más agotadora aún debido al mayor ritmo de trabajo y control de los operadores de las máquinas (más bien que del producto) y al aislamiento de los trabajadores entre sí.¹⁷

Se describen sociedades muy agresivas porque conforman enajenaciones humanas al impedir la capacidad emancipadora de la educación. Por lo cual, se organizan mecanismos de alienación psíquica a través de la propaganda enajenante como impedimento de las pedagogías capaces de humanizar las convivencias. Resultan conformaciones sociales violentas porque la pulsión de muerte expresa la energía libidinal como atracción hacia el vaciamiento humano de la vida. Cuando los sentidos encuentran satisfacción a través de la recreación de la muerte los otros se emplean para satisfacer la necesidad de ver morir.

La reciente sociedad industrial ha aumentado antes que reducido la necesidad de funciones parasitarias y alienadas (para la sociedad como totalidad, si no para los individuos). La publicidad, las relaciones públicas, el

¹⁶ RODRÍGUEZ SANDOVAL, Rosa Iris; RODRÍGUEZ SANDOVAL, Abel Leonel; OBANDO PERALTA, Ena Cecilia. (2022). Crecimiento Económico y Globalización: Perspectivas Éticas ante la Crisis Ambiental. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. 39(102)., pp. 293-303. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7045267> en diciembre de 2022., p. 294.

¹⁷ MARCUSE, Herbert. (2015). *El Hombre Unidimensional*, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Editorial Planeta Argentina, S. A. I. C. Buenos Aires. Argentina., p. 55.

adoctrinamiento, la obsolescencia planificada, ya no son gastos generales improductivos, sino más bien elementos de los costes básicos de la producción. Para ser efectiva, tal producción de despilfarro socialmente necesario requiere una continua racionalización: la incansable utilización de la técnica y de la ciencia avanzada.¹⁸

Los desplazados, desposeídos, negados, encarcelados, asesinados, expropiados como exteriorización de la muerte satisface las necesidades edípicas de la pulsión de muerte. Ocurre que el impedimento de reconocer la condición humana en la otredad característica del narcisismo exacerbado amerita el sacrificio del otro como valía y cuantía de sí. La envidia, la maledicencia, el placer de atestiguar sufrimientos, satisfacen las solicitudes de las energías edípicas que en la muerte se recrean.

Esto describe sociedades enajenantes porque son incapaces de instruir para reconocer la condición humana en los otros y en sí; a su vez, quien desconoce la tolerancia, el respeto, la identificación de lo técnicamente posible frente a la condición digna de la otredad; quien es incapaz de atender a los valores culturales de la otredad, al enunciar la personalidad desde las reducciones cognitivas egoístas, reproduce las violencias de las relaciones agresivas. Impedidos para ser humana las psiquis egoístas padecen los límites al consumo desmedido, las insatisfacciones provocadas por las resistencias de los otros ante los propios egoísmos.

Evitar estas anulaciones emocionales acompaña las emancipaciones cuando las colectividades se apropian de los recursos capaces de producir cultura. Amerita condicionar las prácticas educativas a la instrucción de las habilidades que provocan los quiebres de los ensimismamientos egoístas en beneficio de la comunicación y fusión intercultural. La dignificación de las formas de convivencia requiere la reproducción de acciones biofílicas como producción de vida en condiciones dignas. La salud psíquica sucede en las aperturas sensibles ante los otros, comprendiendo a la alteridad como ser poseedor de dignidad porque tiene la capacidad de sentir y razonar.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 80.



REVISTA DE FILOSOFÍA N° 105 – 2023 - 3 JULIO - SEPTIEMBRE

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en ABRIL de 2023, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org